

## RESEÑA

**Blanchard-Laville, Claudine (2009). *Los docentes, entre placer y sufrimiento*. Xalapa (México): Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / Universidad Veracruzana.**

El libro de Claudine Blanchard-Laville invita, y tal vez exige, varias lecturas. En mi caso, lo he recorrido en tres ocasiones, dicho lo cual me embarga la duda sobre la propiedad de una afirmación tal cuando se trata de *presentar* un libro.

Mencioné la palabra “recorrido” porque creo que es la indicada para describir el vínculo que establecí con el texto de Blanchard-Laville, profesora asistente de matemáticas en las universidades de Toulouse, Dakar y Reims. Después, en Nanterre, en París X, fue promovida como maestra asistente; ocupando luego el cargo de directora de los Departamentos de Matemáticas y de Ciencias de la Educación en esa institución. La autora cuenta con formación filosófica y psicoanalítica, y actualmente se encuentra adscrita al departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nanterre en calidad de profesora en Ciencias de la Educación.

Así pues, he deambulado en las páginas de su libro y he trazado en él varias trayectorias. En primera instancia, me encontré ante un libro complejo, en tanto que penetrado por una lectura meticulosa de las trazas del inconsciente en el campo de la enseñanza; es un libro escrito cuidadosamente y apoyado en una amplia investigación clínico-bibliográfica, y a cuyo respecto podría resultar conveniente establecer de entrada lo que *no es*.

Así, habría que decir que el libro de Claudine no es un manual, alguna especie de “introducción” a la didáctica psicoanalítica de las matemáticas; tampoco se encuentran en sus páginas consignas de fácil memorización, las que cumplirían un papel de *shibboleth*<sup>1</sup> de nuevas grupalidades, o bien del ensalmo milagroso que haría posible la homogeneización de la identidad de *el profesor* de matemáticas.

En sus páginas no se hace una semblanza de la pedagogía matemática, ni tampoco se acuña un nuevo metodologismo, esa especie de evangelio, ya denunciado por Robert Castel en su *psicoanalismo*, que predica el advenimiento de la “peste” psicoanalítica, de la necesaria “revolución” que habría de afincarse en los divanes para de ahí marchar por las anchas avenidas de la Historia, con mayúscula, siendo, para el caso particular, sostenida con el estandarte de las matemáticas.

Si se atiende al diseño general, a las pretensiones de la autora y al entramado de los argumentos, entendemos que el libro de Claudine Blanchard es una problematización psicoanalítica de las cuestiones medulares en la transmisión del saber matemático: la discursividad que le es propia, el deseo y la falta, la clínica en el campo de la enseñanza, la palabra y sus recovecos como fundamento de la vocación.

---

<sup>1</sup> “Término hebreo bíblico que indicaba la contraseña que debían pronunciar luego de la guerra contra Ammón las tribus de Israel (Jueces XII). Cfr. Ravinovich, S. (2007). *Espeleologías: traducción y transmisión* en Walter Benjamin. En D. Finkelde et al.: *Topografías de la modernidad. El pensamiento de Walter Benjamin*. México: UNAM-UIA-Instituto Goethe.

No hay frases hechas en esta obra; es un libro sumario que reúne artículos, informes por encargo y capítulos de obras colectivas publicados con anterioridad, asistido por un gran rigor editorial que le da concisión y coherencia unitaria, pero, sobre todo, es un texto abierto en todas sus costuras a la discusión contemporánea. Tal vez en esto último resida la impresión de “dificultad” que uno se forma al dar los primeros pasos en su lectura, pues las referencias de la autora no circulan totalmente en nuestro medio, ya porque no se han traducido, ya porque son prácticamente inaccesibles en bibliotecas o librerías.

Al recorrer sus páginas, uno puede hacerse una idea bastante amplia de los vectores que cruzan el campo del psicoanálisis contemporáneo, así como de los temas que se investigan y discuten particularmente en Europa, pero que son vivenciados en todo el mundo.

Desfilan ahí diversos psicoanalistas en un abanico que abarca autores que podemos designar –a falta de una palabra mejor– como “consagrados” (Freud, Klein, Lacan...); otros que, como ella misma, se encuentran asimismo comprometidos de cuerpo entero en la investigación psicoanalítica, e incluso algunos menos “estelares”, como Anzieu, Bion, Devereux, Ferenczi, Green, Laplanche, Pontalis, Segal, Winnicott, Roustang, Nasio, Kaës, Dor y Bettelheim, por sólo nombrar algunos.

Desde la perspectiva que es propia del psicoanálisis, la autora traza la existencia del inconsciente y sus efectos en la enseñanza. Encontramos en su texto diversos señalamientos que apuntan a dar cuenta de esa “otra” escena en la enseñanza de las matemáticas que supone una reflexión sistemática en torno a los vectores que Freud y Lacan enfatizan: la relación con el Otro especular (soporte de la transferencia), pero también con el Otro del lenguaje (soporte del significante), que subvierte las temporalidades lógicas en la construcción de los avatares subjetivos singulares en la enseñanza-aprendizaje de las matemáticas: “una de las abstracciones más puras y más rigurosas inventadas por el hombre [en la cual] hay todavía lugar para adivinar, en acción, el inconsciente de cada uno”<sup>2</sup>.

En la época inmediatamente posterior a la desaparición de Freud –nos dice la autora, quien sigue para ello a André Green–, “pocos analistas se preocupan de los mecanismos del pensamiento”. A su decir, entre las décadas de los años sesenta a los ochenta, los intereses de los analistas se focalizan en problemas de tipo neurótico, y de los ochenta en adelante parece ser que el interés se orienta a los desórdenes del pensamiento de tipo psicótico. Los síntomas, por lo demás, adquieren a partir de ahí, de manera muy marcada, el carácter de *borderline*, si no es que el de “problemas cognitivos”, no tanto en “aprender a conocer algo”, según cita a Bion, sino en la incapacidad de *poseer* un conocimiento, mismo que paradójicamente se convierte en el obstáculo más pernicioso para el aprendizaje, *impasse* teórico que puede fundarse en una lectura sesgada de los malentendidos inherentes a todo vínculo y, por lo tanto, también al didáctico.

El quinto capítulo –de un total de doce–, titulado “Placer y sufrimiento en la clase”, está consagrado a desplegar el proceso de develamiento del juego del deseo en la toma de conciencia de lo que impide funcionar como se querría idealmente o como las intenciones didácticas lo exigirían. Ello implica destacar la posición ética de tratar de liberarse de los obstáculos cuyo origen se escapa en el día a día de la clase y

---

<sup>2</sup> Cfr. Blanchard-Laville, C., op. cit., p. 18.

que atormentan al docente, sin que éste lo registre en su actividad profesional. Por supuesto, tratar de liberarse no es por un simple afán voluntarista de la conciencia, y eso queda bien claro en este texto.

Retomando a Bion, la autora establece que “el cambio catastrófico”, categoría creada por este autor, se puede pensar como el efecto de anudamiento entre fenómenos evolutivos de crecimiento que el sujeto vive repetidamente, creándosele un malestar que moviliza una resistencia al cambio por miedo al doloroso sufrimiento asociado.

“El espacio psíquico del trabajo”, por otra parte, será un concepto que permita a la autora indagar en el campo de la temporalidad del inconsciente, variable extremadamente importante en este tipo de formación. Blanchard-Laville nos introduce a pensar, de la mano de Le Poulichet, en los resortes del tiempo del grupo y de las sesiones, el ritmo del trabajo, el tiempo de la repetición y de la elaboración, que consiste en la posibilidad de escuchar el sufrimiento sin excluir el sentido, sea palabra o acto, lo que lleva a tomar al sufrimiento como categoría analítica de diversos intercambios; así, sea palabra o acto, lo que garantiza la emergencia de los sufrimientos o placeres docentes –no necesariamente ligados a las intenciones didácticas aisladas– es el sitio donde se apuntala el tiempo lógico de la vida del profesor, que, paradójicamente, excluye al tiempo administrativo.

Para citar un ejemplo de los anudamientos entre placer y sufrimiento en la docencia con exclusión del aprendizaje sobre el inconsciente de alumnos y profesores, podemos referirnos a la operación llevada a cabo por Octavio Paz en uno de los libros, en el que aborda la cuestión del erotismo: *La llama doble*, texto en el que el poeta anuda el placer –que él llama erotismo– con el amor (tal sería la “llama doble”), excluyendo tajantemente al acto sexual, al que de plano califica de “animal”.

El diagnóstico del malestar docente llevado a cabo por Blanchard-Laville le permite situar las coordenadas que hacen posible y necesaria la práctica del psicoanálisis: habrá que reconocer, de entrada, la universalidad de la exclusión de los términos *querer saber/no querer saber*, para luego dedicarse sistemáticamente a hacer aparecer el término eludido, lo que implica ubicar los cortocircuitos, las fallas en el anudamiento, así como poner en cuestión la prisa del sujeto en mantener unidos los términos excluidos, a costa muchas veces de su propio bienestar.

En el mismo capítulo v, la autora distingue la “psicopatología”, acorde a los saberes de la psicología, de aquella otra condición estructural que interesa al psicoanálisis, en términos del sufrimiento profesional de los docentes. Habría que anotar, en principio, que para la psicología el abordaje de los trastornos de la conducta consiste en lo que podríamos llamar el proceso de “adaptación a la normalidad”, esto es, la constitución de un individuo en el campo que le abre la experiencia de su apremio en las redes del poder y el saber; en cambio, para el psicoanálisis, en este caso particular, lo esencial se centra en la “proyección [subjetiva] sobre los hechos profesionales” –digamos las matemáticas, entre otros de estos hechos–, a partir de una noción de sujeto que se delimita como sujeto del lenguaje, de la historia y de los afectos. Mencionado esto, queda claro que el “sujeto” que abordan el psicólogo y el psicoanalista son muy distintos: para el primero es una flexión, un punto de fuga en el dispositivo del saber-poder; para el psicoanálisis, en cambio, el sujeto es Real, en el sentido en que Descartes lo extrae de la articulación significante, o sea, una nada, un vacío y, en tanto tal, anudado a la condición deseante y al amor. Al amor por el saber.

También aquí podemos ubicar una vía para distinguir el campo que es propio de un psicoanálisis que asiste a una comprensión más cabal de la didáctica matemática de aquella modalidad del ejercicio del poder de la psicología, en el cual se inscribe una buena parte de las prácticas de transmisión de los saberes.

En el sexto apartado, referido a los malentendidos en el vínculo didáctico, la autora analiza la discursividad que es propia del saber matemático desde el psicoanálisis, y de esa manera muestra en forma puntual y rigurosa que la relación dialógica que define su discursividad, aunada a la “construcción más bien sistémica y de inspiración experimental de esta disciplina [que] no facilita las cosas para reabrir los conceptos e integrar una nueva dimensión”, hacen imposible que el inconsciente se deje comprender como una “variable” más que se distingue radicalmente de la lista de variables influyentes en la situación, ya consideradas por esa concepción.

En su capítulo IX, “Más allá del sujeto didáctico”, encontramos otro camino para tomar posición respecto al sujeto del enunciado y al sujeto de la enunciación: el psicoanálisis no toma partido por el discurso manifiesto, lo que en modo alguno implica que se inscriba en la tendencia de sustraerse a la palabra para dejarla en el silencio. En todo caso, nos recuerda que existe de base la transferencia como modelo sobre el cual se establece la manera en la cual alumnos y profesores habrán de ser dichos por ese Otro que los subtiende.

La reflexión que Blanchard-Laville nos invita a hacer –particularmente en este apartado en el que aborda la cuestión del enunciado desde una perspectiva eminentemente teórica– consiste en destacar que:

en la situación didáctica, hay interlocutores humanos que, por más sometidos que estén a los condicionamientos didácticos, no dejan de ser, sujetos, es decir, entidades dotadas de un aparato psíquico que pesa en sus comportamientos; sujetos influenciados, sin saberlo, por sus propios escenarios fantasmáticos, los cuales son desperitados, actualizados, movilizados por la situación didáctica particular y por la dinámica transferencial específica que se despliega en el espacio creado por esta situación.

Por esta vía, Claudine Blanchard-Laville se ve llevada a considerar la alienación del sujeto en su discurso, en particular del maestro de matemáticas, pues en el acto de enseñanza se lleva a cabo el trabajo de sostenimiento de la transmisión del saber en relación con la palabra, dado que “el sujeto, particularmente lacaniano, se fija en el centro de la palabra y en general en el discurso humano, radicalmente distinto de las formaciones imaginarias del yo; distinto sobre todo del sujeto del *cogito*, se construye como efecto de la descentración del significado sobre el significante”.

En este punto, la autora distingue dos formas del enunciado en esta disciplina: enunciados didácticos y enunciados matemáticos propiamente dichos, los cuales se combinan y establecen una *instauración* de la realidad, es decir, que forman parte de un proceso en el que un real siempre imposible parece hacer un retorno en el lugar de la enseñanza para signarse.

Así Blanchard-Laville pone de relieve la dimensión estructural del par enunciado-enunciación en la “transferencia didáctica” para caracterizar las relaciones que se establecen con los distintos objetos en juego en la situación de enseñanza-aprendizaje de las matemáticas.

La autora señala, en su conclusión, que desea convencer al lector de la importancia de la dimensión psíquica para comprender cómo se instaura y se mantiene el vínculo didáctico. Muchas son las situaciones puestas en acción desde un estatuto

latente, y sólo el psicoanálisis se encamina a hacer hablar al inconsciente, a producir asociaciones, a diseminar en la enseñanza focos de claridad y puntos de desmontaje del poder-saber puesto en juego en la transmisión de las matemáticas. La lectura de Claudine nos permite sostener que el método y el diálogo clínico que son propios del psicoanálisis se inscriben directamente en el juego de lenguaje llamado didáctica, pero en lugar de coaccionar al sujeto a poner en acción su deseo, el método psicoanalítico parte de la especificidad de lo dicho y lo actuado en su relación con la palabra, en la medida justamente en que la cuestión de la palabra se coloca en el campo subjetivo de la vocación, y ella nos hace ver cómo es posible un decir desde el silencio y desde los actos.

Estas consideraciones valen, antes que nada, como testimonio de los recorridos que he llevado a cabo en el texto reseñado. Podemos incluso decir que tal reseña no es otra cosa que el piano que se coloca en un puente, “porque un puente, dice Julio Cortázar en *El libro de Manuel*, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen; un puente es un hombre cruzando un puente. Una de las soluciones es poner un piano en ese puente y, entonces, habrá cruce. La otra, tender de todas maneras el puente y dejarlo ahí para que haya cruce”.

Si *Los decentes, entre placer y sufrimiento* admite ser leído varias veces, es, sencillamente, porque es un “puente hacia y desde algo”, es un hombre leyéndolo. Queden estas palabras, entonces, como un mero pretexto para que el lector cruce, recorra y deambule por este libro-puente.

*Ricardo García Valdez*<sup>3</sup>

---

3 Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Dr. Luis Castelazo Ayala s/n, Col Industrial Ánimas, 91190 Xalapa, Ver., México, tel. (228)841-89-00, exts. 13913 y 13211, correo electrónico: rigarcia@uv.mx.

